



***La continuidad creadora. Artistas, científicos y profesores universitarios españoles acogidos en la Universidad de Puerto Rico en tiempos de Jaime Benítez (1940-1966)***

**Autor:** Emilio F. Ruiz

**Editorial:** BBVA – Archivo Histórico (Bilbao)

**Año:** 2017

**ISBN:** n/a

**Páginas:** 424

**Precio:** n/a

El trabajo que aquí se reseña es fruto de varios lustros de investigación de Emilio F. Ruiz sobre la documentación relativa a los españoles acogidos en la Universidad de Puerto Rico (UPR) y sobre el legado documental de Jaime Benítez en la misma, tarea que cobra un impulso definitivo en el seno del plan trazado por Julián Marías en el año 2001 consistente en la recopilación y

reedición de los escritos de Benítez; en la recuperación, inventario, catalogación y reubicación de su archivo; en la reedición de los cuatro números extraordinarios que la revista *La Torre* dedicara a José Ortega y Gasset (1956), Juan Ramón Jiménez (1957), Miguel de Unamuno (1961) y Antonio Machado (1964); así como en el intento de creación, por parte de la UPR, de una cátedra *Jaime Benítez* para el estudio de cuantas cuestiones fuesen del interés de los universitarios y de Puerto Rico.

El estudio manifiesta, de entrada, un importante esfuerzo de contextualización histórica, examinando los antecedentes del modelo de Estado Libre Asociado como vehículo de ordenación y de estímulo de la vida puertorriqueña, como estructura de relación y convivencia entre Puerto Rico y Estados Unidos y como adecuada forma de autonomía social, económica, política y cultural acorde con el momento y con las aspiraciones de buena parte de los habitantes de la isla, así como analizando los tres documentos básicos sobre los que descansa: la Constitución y los estatutos federales que la ratifican, las disposiciones de la Ley de Relaciones Federales junto con la Constitución del Estado Libre Federado y la Ley de Plebiscito.

A continuación, da cuenta de la figura de Jaime Benítez Rexach desde su nacimiento en 1908 hasta su nombramiento como Rector de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras en año 1942, atendiendo a sus años de aprendizaje y de estudio de Derecho en la Universidad de Georgetown, a su incorporación como profesor del Departamento de Ciencias Sociales a la UPR

en 1931, a sus estudios de postgrado en la Universidad de Chicago – aprovechando una licencia sabática al efecto – en la que asiste a conferencias de intelectuales de primera fila, como Thomas Mann, Bertrand Russell o Charles Merriam y, sobre todo, a su sensibilidad – bastante generalizada en Puerto Rico – para cuantos acontecimientos sobrevinieran en España, en particular, para con las consecuencias de la Guerra Civil; lógico si se tiene en cuenta que, a su inicio, apenas habían transcurrido 38 años de su separación de España mediante compra impuesta por Estados Unidos en 1898.

Dicha sensibilidad se traduce en una constante invitación e intento de acogida en su universidad – con la colaboración de su círculo de amistades, especialmente con la ayuda de Fernando de los Ríos – de cuantos intelectuales exiliados republicanos españoles fue posible. En ese sentido, se puede decir que es considerable el censo de españoles ilustres que llevaron su talento y capacidad docente, investigadora y artística a la UPR, comprendiendo tanto a los que se exiliaron como a los que permanecieron en España dispuestos a mantener, con dignidad y gran dosis de esfuerzo, una continuidad creadora que posibilitó la satisfactoria situación cultural actual. Entre los primeros refugiados de paso por Puerto Rico a partir de 1940 figuran Vicente Llorens, Federico Enjuto o María Zambrano, a quien el autor dedica un buen número de páginas, dando detallada cuenta de su relación y correspondencia con puertorriqueños, de preocupaciones personales e intelectuales, de sus diferentes contra-

tos por la UPR y del consiguiente legado de un extraordinario magisterio que fue dejando, mediante decenas de conferencias y cursos impartidos a lo largo de sus sucesivas estancias en la isla, en torno a muy diversas cuestiones: Séneca y el estoicismo en la vida española, el pensamiento de E. Husserl, la mujer y sus formas de expresión en Occidente, Antonio Machado, la ética griega, la crisis de la cultura occidental o pensamiento y poesía en la vida española.

Importante atención merece al autor el nombramiento de Jaime Benítez, en 1942, como Rector de la Universidad de Puerto Rico y que viene a coincidir con la aprobación y reciente entrada en vigor de la nueva Ley de Universidad, cuyo espíritu es ampliamente compartido por él y le va a permitir una profunda reforma universitaria durante sus años al frente de la institución, que la convertirá en algo radicalmente diferente a lo que venía siendo. Además de impartir docencia superior y de promover la investigación científica en los distintos ámbitos del conocimiento, entre sus propósitos están estudiar los problemas fundamentales del Estado, extender al pueblo los beneficios de la cultura, canalizar la riqueza intelectual y espiritual de los ciudadanos y preparar servidores públicos comprometidos con el estímulo y desarrollo de un sentido unitario entre el pueblo de Puerto Rico. Para satisfacer dichos objetivos se formularon nuevos programas y estructuras más eficaces para el desarrollo no sólo de destrezas y de actitudes profesionales, sino de la formación integral del estudiante; mediante un am-

plio sistema de becas, se permitió el acceso a estudiantes de todos los niveles económicos; se estableció un nuevo sistema de licencias con ayuda económica para una mejor preparación del profesorado y se procedió a la contratación de figuras excepcionales foráneas para el fortalecimiento de la tarea docente en todas las disciplinas.

La altura de miras, el alcance ético y la capacidad de trabajo de Jaime Benítez posibilitaron la obtención de altas cotas de calidad. Su actuación se basó siempre en la defensa de la inviolabilidad de la dignidad del ser humano y en su convencimiento de que en ella radica la esencia de la democracia. La prioridad de la ética sobre el poder y sobre la técnica le conduce a un elevado sentido de la responsabilidad personal e institucional y a la consideración del servicio público como principal e insoslayable objetivo universitario. De ahí su esfuerzo por insuflar en los jóvenes la consideración de una bien entendida libertad humana como búsqueda voluntaria no de hacer lo que se quiere sino lo que se debe, así como la consideración de la Universidad como un *poder espiritual* destinado a intervenir y a reformar la actualidad puertorriqueña.

Emilio F. Ruiz habla con detalle de los republicanos españoles en el exilio que llegan a Puerto Rico durante la Segunda Guerra Mundial y la postguerra para dar clases en su Universidad, como Fernando de los Ríos, Pedro Salinas, Victoria Kent, Segundo Serrano Poncela, León Felipe, Cipriano de Rivas Cherif o Luis de Zulueta. Asimismo, se extiende en la afirmación hacia el futuro, por parte de la UPR, que se va desarrollando bajo los impulsos

de Jaime Benítez en este ambiente de *revolución pacífica* y de renovación universitaria, de manera que, próxima a cumplir su cincuentenario, la UPR contaba ya con tres recintos, un completo repertorio de facultades y escuelas y un elevado número de alumnos (15.000, en 1956, si se los compara con los 154 estudiantes matriculados en 1903). Se trata ya, en palabras del autor, de una universidad para la “inmensa minoría”, con una estructura bastante satisfactoria y una excelencia docente que acreditan el magisterio de los grandes intelectuales que pasaron por sus aulas, como Juan Ramón Jiménez, Zenobia Camprubí o Francisco Ayala, con quien Jaime Benítez entabla una estrecha amistad y complicidad que se fragua en la concepción de una revista universitaria, *La Torre* (aparecida en 1953), dedicada a la publicación de trabajos de destacados intelectuales del momento y que se beneficiará de las colaboraciones del mismo Ayala y de otros insignes profesores que igualmente dejaron su impronta en las aulas de la UPR, como Ricardo Gullón o Antonio Rodríguez Huéscar, imprimiendo a la misma un elevado índice de calidad hasta el punto de llegar a adquirir muy pronto la categoría de referencia y de que sus publicaciones sean objeto de recurso inevitable en cuanto a los estudios sobre cultura en lengua española se refiere.

Otras dos presencias en la UPR, fruto de una amistad desinteresada, son debidamente reseñadas por el autor: por una parte, la de Julián Marías, discípulo predilecto de Ortega y Gasset, quien extendió el conocimiento de la obra de su maestro – a cuyo pensamiento había

dedicado Jaime Benítez su tesis de maestría en la University of Chicago – al otro lado del Atlántico a través de diferentes cursos e impulsó la creación en la UPR de una Biblioteca Hispánica en inglés con el objeto de favorecer la penetración intelectual de la cultura española e hispanoamericana en Estados Unidos. Por otra, la del violonchelista, director de orquesta y compositor Pablo Casals, cuya presencia en la isla fue muy oportunamente aprovechada para que fraguara allí su idea de que el festival fundado por él en Prades tuviera también sede en Puerto Rico – Benítez pone a su disposición el Teatro de la Universidad y concede todas las facilidades para el normal desarrollo de las temporadas de conciertos – y cuya influencia resultó decisiva para las fundaciones de la Orquesta Sinfónica y del Conservatorio de Música en el año 1959.

Los últimos capítulos están dedicados a la consideración de cómo en el exilio no se consolida la extinción de la vida intelectual originada por la Guerra Civil española, tanto en cuanto los emigrados encuentran en la UPR condiciones favorables para la continuidad creadora. Es el caso del pintor burgalés José Vela Zanetti, del coruñés Eugenio Fernández Granell – artista polifacético encargado de la Sala de Exposiciones del Departamento de Bellas Artes – y del jiennense Cristóbal Ruiz Pulido, cuya contribución al arte puertorriqueño estuvo marcada por su larga y fructífera carrera como profesor de pintura y cuyo ejemplo, dedicación y entusiasmo contagiaron a los jóvenes artistas, resultando esenciales para el resur-

gimiento y feliz panorama del arte contemporáneo en ese Estado. De igual manera, un buen ramillete de profesores – no muy numeroso pero de un nivel intelectual de primera magnitud – dejaron su impronta en las aulas durante los últimos años de Jaime Benítez como Rector de la UPR hasta que, en 1966, dejara el cargo tras ser nombrado presidente del Sistema Universitario Público de Puerto Rico; en ese sentido, Sebastián González, Juan Antonio Gaya Nuño, Rafael Lapesa, José Gaos, José Luis Abellán, Alonso Zamora Vicente, Jorge Guillén, Joaquín Rodrigo, Enrique Tierno Galbán, José Luis López Aranguren, Salvador Giner, José María Gil-Robles, Manuel Alvar o Dámaso Alonso, entre otros, contribuyeron extraordinariamente al desarrollo cultural y al enriquecimiento intelectual puertorriqueños.

El estudio concluye con un balance de las aportaciones más significativas de Jaime Benítez, quien, tras 40 años de servicios a la institución y al Estado y después de ejercer como primer Comisionado de Puerto Rico ante el Congreso, formando parte del Comité de Educación y Trabajo de la Cámara de Representantes de Estados Unidos, en 1983 adquiere el grado de Profesor Emérito de la UPR, reincorporándose y colaborando con la misma durante diez años más, hasta poco antes de su fallecimiento en 2001.

No obstante la multitud de inconvenientes, de incomprendiones administrativas y de obstáculos que ha tenido que superar, así como del largo período dedicado a la tediosa tarea de localización, organización e inventario de los

varios miles de documentos encontrados – digitalizados gracias al mecenazgo del BBVA – Emilio F. Ruiz ha llevado a buen puerto su ambicioso proyecto, con una minuciosidad y rigor dignos de admiración y con una no menos desdeñable valentía para desmentir falsas impresiones generalizadas. A su

ingente esfuerzo y entusiasta dedicación agradeceremos siempre este iluminador trabajo sobre un capítulo de la historia de Puerto Rico que es, al par, un capítulo de la historia de España, de nuestra propia historia.

Eduardo A. Salas  
Universidad de Jaén